

Mona Lisa invita

EDUARDO J. PADRÓN

El Museo del Louvre en París es un lugar apabullante. Apenas alcanza una vida para ver y disfrutar toda la riqueza artística que albergan sus salones. El ajetreo de miles de visitantes lo hace un sitio vital. El asombro se escucha en todas las lenguas de este mundo.

No obstante los periodos del arte que se muestran, los estilos tan distintos, las dimensiones de las obras, a veces minimalistas, en ocasiones monumentales, muchos visitantes se apresuran a entrar a un sitio donde reina una dama mínima de mirada socarrona y sonrisa indescifrable que nos observa imperturbable detrás de vidrios blindados. Tiene más años que los muros que la cobijan.

Se trata de la Gioconda, para los italianos, o Mona Lisa, según la conocen los angloparlantes, el cuadro emblema de Leonardo Da Vinci, uno de los genios indiscutibles del Renacimiento. En la más cierta de las especulaciones, el cuadro representa a la esposa de un acaudalado comerciante de sedas, Lisa Gherardini, y la obra fue ejecutada entre los años 1503 y 1519.

Arrastra leyendas y mitos insondables en sus cinco siglos de avatares, que desbordan ríos de tinta y han consumido miles de páginas escritas, casi siempre a su favor. Resulta curioso cómo su belleza rara ha impuesto todo un canon que se aparta o no coincide con las medidas predicadas por griegos y romanos para los menesteres del universo estético llamado a la perfección.

No es asunto de esta columna abundar en el misterio, la ambigüedad y la intriga que convoca esta señora que sin atributos eróticos obvios nos mira desde su paisaje indescriptible para recordarnos, en ala del pincel prodigioso del genio de Florencia, que la personalidad y el concepto son capaces de vencer la frivolidad de lo aparente.

Ahora mismo en nuestra Torre de la Libertad y gracias a las ciudades de Miami y Margherita di Savoia, en Italia, así como al Museo Ideale Leonardo Da Vinci, tenemos la oportunidad excepcional de constatar en decenas de obras originales, cuánta influencia ha tenido el modelo de la Mona Lisa en el desarrollo de la historia del arte universal.

Así como en el Louvre la Gioconda ostenta un papel protagónico incuestionable, en la exposición de la Torre, *Mona Lisa Unveiled*, este destino le corresponde a la Gioconda Desnuda, atribuida a Gian Giacomo Caprotti, conocido como Salai, el principal discípulo de Leonardo, con quien convivió desde los 10 a los 25 años. De hecho, recibió en herencia la Mona Lisa al morir su maestro.

Alrededor de este óleo excepcional, recientemente restaurado y con la peculiaridad de mostrar el torso desnudo, giran como en una galaxia de creatividad sin fronteras las más insólitas interpretaciones de la Gioconda debida a firmas esenciales como Salvador Dalí, Fernand Leger, Jean Margat y Andy Warhol, entre muchos otros, o como la realizada con fragmentos diminutos de caracoles por artistas anónimos pertenecientes al Ejército de Corea del Norte.

Mona Lisa Unveiled permanecerá abierta hasta el 7 de octubre en la Torre de la Libertad del Miami Dade College. La exposición es gratis y puede ser visitada de martes a viernes entre el mediodía y las 5:00 p.m., además de los sábados con cita previa. La exposición coloca a Miami en un circuito cultural de marca mayor. Es una oportunidad única de convivir por unos días con el más grande mito de la historia del arte universal.

Presidente del Miami Dade College.